



## La inmigración: ¿amenaza o esperanza?



En las últimas semanas ha comenzado lo que podría definirse como el inicio de un movimiento xenófobo, aún de limitado alcance pero de fuerte repercusión mediática. No creo que coja por sorpresa a nadie que medianamente conozca los mecanismos de la interacción social. Era algo esperado y anunciado desde hace ya lustros. Muchos españoles se empiezan a sentir amenazados por quienes irrumpen con fuerza en el mercado de trabajo y van ocupando puestos que nuestros compatriotas ya no desprecian, aunque para los que muchos no están preparados, ni técnica ni anímicamente.

### Voladura de valores

Durante décadas, una demagógica y exagerada política de "welfare" o estado del bienestar, propiciada por la masiva llegada de ingentes cantidades de fondos europeos que parecían salir del cuerno de la abundancia, unida a una voladura controlada de valores cívicos, éticos y educacionales, ha dado como fruto una generación de jóvenes cuyas características más frecuentes son el pasotismo, la supina ignorancia y, lo peor de todo, el convencimiento de que la que están viviendo es una situación normal. Y no hay que buscar a ningún culpable, ya que los logros han sido fruto de una labor de equipo en la que han participado -por acción u omisión- todos los partidos políticos, interlocutores sociales y ciudadanía. Muchos achacan a la televisión la deformación de la realidad social, o por lo menos de la visión de la misma. Nada más lejos de la verdad. Las cadenas privadas -las públicas persiguen los mismos objetivos- no son más que un fiel reflejo de lo que el espectador demanda. Y éste quiere infidelidades o más castizamente, cuernos, rupturas de pareja, explotación de supuestos malos tratos y demás episodios no precisamente de

"vidas ejemplares".

-*"¿Cómo voy a estar yo metido en una cocina o sirviendo mesas a la hora del programa del corazón?"*

-*"Aunque -ahora que lo pienso- ¿por qué no echarle la culpa a los inmigrantes, que son los que están impidiendo que se colapsen, de una puñetera vez, muchos negocios?"*

### ¿Son mejores los que vienen que los que están?

Recientemente ha saltado la noticia (ABC digital) de que la Junta de Andalucía ha anunciado que no permitirá la contratación de cupos de inmigrantes para la Hostelería mientras haya personas desempleadas en la misma actividad. Esto es algo que ya se venía haciendo antes de la transferencia de la gestión del Empleo a las Comunidades Autónomas. Cualquier inicio de expediente de contratación de un extranjero pasaba por conseguir un certificado de la Oficina de Empleo en el que se indicara que no había nadie desempleado en la localidad, en la actividad propuesta para el inmigrante.

Pero tanto entonces como ahora, la realidad social era y es bastante más compleja que lo que nos indican las estadísticas. Es duro decirlo, y mucho más admitirlo, pero un gran porcentaje de desempleados inscritos en ciertas actividades en donde no debería faltar el empleo, o no desean trabajar o no son candidatos aceptables para el mercado de trabajo. Y una de estas actividades es la hostelería.

Cuando comento esto, ya me espero la consabida pregunta del profano: *"¿Pero tanto se necesita para ser camarero?"*. Empiezo por explicar lo que es un camarero y que lo que ahora se está demandando ya no son ni siquiera ayudantes, sino auxiliares o aprendices de camarero. Pues bien, para ocupar este

humilde puesto hace falta nada más y nada menos que actitudes, vocación, deseos de crecer profesionalmente, disciplina, conciencia de que hay que trabajar para vivir. En muchos casos, idiomas. Y por si fuera poco, amabilidad, cortesía y deseos de agradar. Habilidades sociales que fluyen espontáneamente, emanadas de una personalidad forjada en una cultura en la que el respeto, la consideración y el trato agradable sean elementos indispensables para la convivencia diaria. Esto es lo que traen muchos inmigrantes en sus maletas y lo que las nuevas generaciones europeas han ido perdiendo.

Cualquier economista sabe que los mercados son como los vasos comunicantes. Hasta que no se ajusten los niveles, los fluidos continuarán pasando, por muchas barreras que se pongan. Y el caso es que ya no hay vuelta atrás. Los llegados de allende los mares, que ocuparon tierra de nadie no sin cierto recelo por parte de quienes los contrataban, han demostrado sus puntos fuertes. Y ahora ya se les prefiere, por lo que van a constituir una dura competencia casi imposible de batir.

### Los primeros que 'desfilan' cuando hay crisis (los españoles)

A propósito de lo de los vasos comunicantes, hace varios días, hablando con un matrimonio amigo de nacionalidad ucraniana, al que en su momento contraté y legalicé para cuidar de mi madre y de su explotación agrícola, personas integradas ya totalmente en España, me comentaban su impresión de que el Gobierno debería hacer algo para parar la inmigración. Se quejaban de que una enorme avalancha de ilegales estaba haciendo caer los salarios. La esposa, dedicada al servicio doméstico e interna en un principio, pasó a trabajar a ocho euros la hora sin poder responder a todos los ofrecimientos que se le hacían.

Me comentaba que las rumanas se están ofreciendo en estos momentos por la mitad. Y como la mayor parte de las familias han perdido poder adquisitivo con la subida de las hipotecas, pues están aceptando esos ofrecimientos a pesar de los riesgos del desconocimiento de la persona nueva y de su situación de ilegalidad. Finalmente ha tenido que pasarse a la hostelería, que no le convenía mucho por los horarios pero en donde ha sido muy bien recibida. El marido aún no tiene problemas, ya que varios años de impecable trayectoria hace que haya sobrevivido a notables disminuciones de plantilla. Su actual patrono, un pequeño empresario de la construcción, le paga noventa euros diarios y lo tranquiliza diciéndole que tendría que quebrar la empresa para tuviera prescindir de él. Cuando baja el trabajo, los primeros que "desfilan" son los españoles. Ahora, este matrimonio, que antes recomendaba a sus conocidos que vinieran a España, ya está haciendo lo contrario. Y algunos de sus compatriotas de la zona que no han tenido tanto éxito se empiezan a marchar. Es cierto que aún siguen llegando inmigrantes, pero se empieza a notar una deceleración.

### La necesaria crisis purificadora empieza por los políticos

Pienso que en estos momentos comienzan a darse las circunstancias para la llegada de una crisis purificadora. Desgraciadamente, es necesario que llegue la época de las vacas flacas para que se empiecen a tomar medidas. Y estas no han de ir orientadas contra los inmigrantes. Lo que se precisa es una reeducación de la sociedad española, comenzando -no podría ser de otra forma- por la de sus dirigentes. Ya está bien de otorgar responsabilidades, cuyas consecuencias nos afectan a todos, a gente cuyo único mérito ha sido el de

de estar afiliado a un partido político, aunque no tengan capacidad para regentar un kiosko. Ahora que se empiezan a cuestionar desde el ejecutivo los mecanismos para la selección de jueces, la misma lógica habría que aplicarla a la confección de listas y a la designación de cargos. Como no hay que ser muy ambicioso, yo lo primero que pediría es que todos los escogidos tuvieran, por lo menos, lo que vulgarmente se conoce como sentido común. Y que nadie piense que generalizo porque, junto a numerosos ejemplos poco edificantes, hay también una gran cantidad de responsables públicos ante los que hay que quitarse el sombrero.

Pero esa reeducación ha de estar impulsada en primer lugar por los políticos, que han de dar ejemplo de civismo y educación, al menos frente a los medios de comunicación. A los que detentan responsabilidades de gobierno les toca tomar decisiones encaminadas a rediseñar nuestra educación infantil y juvenil, prestigiar los títulos dotándolos de contenidos adecuados, responsabilizar a los jóvenes, incidir en la importancia de los dos grandes vehículos de comunicación: las lenguas -empezando por la oficial de España (se habla mal y se escribe peor no sólo en las Comunidades en las que hay otra segunda lengua) - y las matemáticas; desarrollar el ejercicio del pensamiento, las habilidades para la resolución de problemas, la toma de decisiones, la gestión de la propia vida... ¿Cómo queremos formar gerentes que no saben dirigirse a sí mismos?... Tomarse en serio la formación profesional, la formación para el empleo, expulsar a los piratas que la desprestigian...

### ¿Queréis que os cuente algo?

No hace ni dos días me enteré por casualidad de que los responsables de tres pequeñas empresas (una de carpintería, otra de chapa del automóvil y una tercera de construcciones de aluminio) se habían apuntado a un curso a distancia de 84 horas, subvencionado, de corte de jamón. Pagaban los cuatrocientos euros a los que tienen derecho, que de otra forma perderían, y recibían a cambio, por mensajería, un jamón de treinta euros, una tabla, un cuchillo, un dvd y un manualito. Ah!, y al mes y pico, un diploma para colgar. Aunque si no les hubiera gustado el jamón, esos mismos profesionales podrían haber elegido un curso de edición de vídeo (con cámara de regalo incluida, sin marca ni especificaciones) o de cualquier otra cosa como tratamientos capilares o maquillaje. Parece que dudaron, pero sólo entre las dos primeras opciones, ofertadas en todos los sectores como cursos-estrella por la empresa de formación. En los tres casos que conocí ganó el jamón. Y es sólo una anécdota sin mayor importancia.

Menos mal que me van a regalar el 'politono' de ¿Por qué no te callas? O